

# MISTERIOS Y LEYENDAS

## EL SILLÓN DEL DIABLO



En la ciudad española de Valladolid existe una leyenda que se ha transmitido durante generaciones.

Cuenta la historia de un sillón maldito que fue propiedad de un rico noble. Se dice que el sillón estaba embrujado por el espíritu del diablo y que cualquiera que se sentaba en él era poseído por el mal.

La leyenda comienza en el siglo XVI, cuando un rico noble encargó a un famoso artista la creación de un hermoso sillón para su casa. El artista trabajó incansablemente en la pieza, y cuando estuvo terminada, el noble quedó tan satisfecho con ella que decidió llamarla "el sillón del diablo".

Sin embargo, la esposa del noble no compartía la admiración de su marido por el sillón. Le parecía feo y decía que le provocaba pesadillas. La pareja

discutió sobre el sillón hasta que una noche la esposa tuvo un sueño terrible en el que veía al diablo sentado en el sillón. A la mañana siguiente, le contó a su marido su sueño y le exigió que se deshiciera del sillón.

El marido no quería deshacerse de la silla porque le gustaba, así que decidió regalarla a alguien que la apreciara. Regaló la silla a una familia pobre que vivía en las afueras de la ciudad.

La familia se alegró mucho de recibir un mueble tan valioso y lo colocó en su salón, donde todos podían admirarlo.

Sin embargo, poco después de recibir la silla, empezaron a ocurrir cosas extrañas en su casa. Los niños empezaron a tener pesadillas y los padres los encontraban a menudo dormidos en posiciones extrañas o con moratones en el cuerpo.

Un día, mientras la familia trabajaba en el campo, su casa se incendió y ardió hasta los cimientos. Los investigadores creen que el incendio fue causado por una vela mal apagada, pero la familia cree que fue causado por la maldición del sillón.



La familia se quedó sin hogar y sin dinero tras el incendio y finalmente tuvo que abandonar Valladolid y trasladarse a otra ciudad. En cuanto al sillón, quedó destruido en el incendio. O eso dicen, ya que algunos cuentan que el sillón del diablo sigue por ahí, esperando a su próxima víctima. Sea como sea, una cosa es segura: si alguna vez se encuentra en Valladolid, asegúrese de mantenerse alejado de cualquier silla que parezca estar maldita.

Esta leyenda que acabas de leer es una de las muchas versiones que tratan la historia del sillón del diablo, pero... ¿sabes que esta leyenda se remonta a un suceso del año 1550, cuando se fundó la primera Cátedra de Anatomía Humana de España en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid y que existió el denominado sillón del diablo?

En esta Facultad de Medicina se realizaron las primeras disecciones humanas gracias a un permiso real y a ellas asistió un joven de origen portugués y sefardí llamado Andrés de Proaza, de 22 años de edad, con gran interés por la anatomía humana.

Coincidió en esa época que un niño de 9 años desapareció y a los pocos días de este hecho, los vecinos de Andrés contaron que vieron salir sangre de debajo de su casa cuando lavaban la ropa en un ramal del río Esgueva. Los vecinos alertaron a las autoridades, que llegaron y abrieron el sótano de la casa: allí encontraron el cuerpo del niño, así como también el de perros y gatos que habían sido diseccionados.

Este misterioso asesino confesó que tenía un pacto con el Diablo a través de un sillón donde éste le ofrecía toda la sabiduría de la medicina y se comunicaban. Andrés fue declarado culpable por la Inquisición y condenado a la hoguera. Sus propiedades se sacaron a subasta pública, pero nadie las compró porque su fama de nigromante se había extendido rápido.

El sillón quedó en posesión de la Universidad de Valladolid y comenzó a extenderse un rumor que decía que cualquiera que se sentara en él tres veces, moriría. Para evitar que esto sucediera por accidente, el sillón estuvo colgado del techo de la capilla universitaria hasta su traslado al Museo Arqueológico de Valladolid. Con motivo del sexto centenario de la fundación de la Universidad se celebró una exposición conmemorativa en el Museo de la Universidad y allí estuvo expuesto como una pieza más, a la vista de todos. Eso sí, nadie se pudo sentar en él... por si acaso.